

Avilés-Montoya, Eduardo (2011). *Capullito de Alhelí*. Heredia, EUNA

Grace Prada-Ortíz, Catedrática
Universidad Nacional de Costa Rica

La creación literaria es un acto exclusivamente humano y para realizar este ensueño de amor con las letras, nos recordaba la escritora Virginia Wolf, se requiere al menos tres condiciones básicas: cuarto propio, tiempo libre y dinero. Cuando ella escribió una de sus más importantes obras, cuyo título he parafraseado, hacía referencia al quehacer literario de las mujeres, aunque muchas veces ninguna de estas condiciones se nos está dada a quienes nos dedicamos al oficio de la escritura.

La historia de la escritura femenina da cuenta de una total invisibilidad de la creación de las féminas hasta principios del

siglo XIX, lo que no quiere decir que ellas no se hubiesen dedicado a la escritura con rostro de mujer. En las más de las veces escribieron con seudónimos, usando el nombre de sus parejas, maridos, hermanos y hasta de sus mecenas. Otras, como Sor Juana Inés de la Cruz, optaron por la reclusión del convento para tener acceso al conocimiento y dedicarse a la escritura, ante el peligro de ser perseguida por la Santa Inquisición de la Nueva España.

Entre las cosas maravillosas que nos regala el oficio de la escritura, sin duda alguna, está la de hacer nuevos amigos y amigas. Además de disfrutar de escritos llenos de frescura e imaginación sin límites y de transgresión, como es el caso del libro de Eduardo Avilés, *Capullito de Alhelí* (2011).

No sé exactamente, cuáles fueron las condiciones en qué el Dr. Eduardo Áviles Montoya, dio rienda suelta a su imaginación para crear un libro tan humano como *Capullito de*



Alhelí. Tampoco tengo certeza alguna, de cuáles condiciones fueron las que rodearon al autor para hacer magia con las letras; supongo que lo que más le faltó fue tiempo, eso porque como, la mayoría de quienes nos encontramos acompañándolo hoy en este parto literario, sabemos que el Dr. Avilés Montoya es reumatólogo y no literato de profesión, lo que a mi criterio hace que su obra tenga un valor especial y agregado, como dicen los economistas.

Capullito de Alhelí nos presenta una trama literaria transgresora y de ruptura que tiene, entre otros méritos, derribar mitos y prejuicios acerca de la sexualidad humana, tan diversa como la misma humanidad.

Es un libro que desde sus primeras páginas nos atrapa en la telaraña de la ficción, mezclada con rasgos crudos y crueles de realidades fuertes y hasta infames. Nos lleva a recorrer un mundo de personajes, tan variados e interesantes como la vida misma.

Uno de sus personajes más interesantes es la tía Elí. Ella es una mujer aparentemente superficial, frívola arribista, clasista y sin más riqueza que su propia miseria humana. Vive de apariencias y tiene metido hasta el tuétano de sus huesos *el sueño*

americano. Sin embargo, en su limitada humanidad, es también una hermana incondicional y solidaria que muy a su manera ama y vive intensamente la maternidad a través de adorado sobrino Capullito de Alhelí. En este personaje encontramos todas y cada una de las contradicciones humanas juntas.

La figura materna, es decir la madre del Capullito, no tiene nombre. Mi lectura del texto me dice, que es la mujer que está en el espacio del *no-ser*, como casi todas las madres que hemos tenido hijos solteras. Capullito de Alhelí es un *hijo del amor*, como bien decía la Maestra de maestras, Carmen Lyra. Él no es un es un hijo sin padre, ya que tal cosa no existe, todas y todas tenemos padre, aunque el padre esté ausente.

La madre de Capullito, vivió intensamente su sexualidad, por lo que Capullito es producto de esas pasiones de mujeres y hombres mundanos y tremendamente humanos.

El silencio del autor acerca de la sexualidad de la tía Elí, es similar a no darle un nombre propio a la madre de Capullito; o lo que es lo mismo, la tía Elí es asexuada. La tía Elí no conoció las mieles y los goces del sexo, nunca supo de un orgasmo que la hiciera vibrar desde la punta del



pelo hasta la punta de los pies. ¡¡Pobre tía Eli!!

La construcción de las nuevas masculinidades, es un tema emergente vertido en la páginas de una novela que evidencia la cotidianidad de la vida de las personas transgénero, por medio de uno de sus personajes que, por cierto, se caracteriza por la bondad y solidaridad expresadas hacia la madre del personaje principal.

La crítica al discurso falologocéntrico está presente en todo el desarrollo de la obra. Es decir, sé es *hombre* en función de la existencia o no de un pene que, metafóricamente, es representado en la obra por la Torres Gemelas. Otro de los aspectos analizados en torno a las masculinidades, tiene estrecha relación con los rituales del ejercicio de una masculinidad activa en la etapa de la adolescencia, la cual, además de cruel y dolorosa para los varones, especialmente para Capullito, castra la vivencia de una sexualidad masculina afectiva y saludable. Porque de sexo y de eso, que las mujeres y los hombres tenemos en medio de las piernas, no se habla y cuando se descubre el placer que el pene o la vagina brinda, ha sido por un aprendizaje casi siempre de manera casual y no siempre con las mejores personas, ni de la mejor manera. Romper el silencio acerca

de la sexualidad humana es otro de los mensajes positivos que Capullito nos deja.

El tema de lo político está presente a lo largo de todos los relatos, pues nada más político que la sexualidad, pero además de este tema tan importante, el autor nos devela todo el significado político que tiene el lenguaje *agringado* que adopta un conjunto significativo de la gente a través de sus personajes que tratan de parecer más glamorosos y de tener mayor categoría social por hablar en un idioma que otros no entienden.

Los prejuicios religiosos quedan al descubierto con el personaje de una mojegata mujer quien, además de su represión sexual, lo único que sabe hacer es estar de “come santos y caga diablos” como dice nuestro pueblo popularmente.

El concepto de familia nuclear clásico, de papá, mamá, un niño y una niña, ojála todos rubiecos y de ojos azules, estereotipo de familia feliz --a propósito de vivir en el país, dizque q más feliz del mundo, según informes externos que desconocen la realidad de nuestro pueblo costarricense-- es desmitificado en la novela al presentarnos la existencia y construcción social de otro tipo de familia o de unidad doméstica posible. Es decir,



una familia fuera del modelo patriarcal en la cual son las mujeres las que ejercen la jefatura del hogar, como es el caso de más del 27% de la población costarricense.

Sin duda alguna, la visibilización y existencia de modelos alternativos de familia, es también uno de los mensajes oportunos y positivos que la novela nos presenta.

Otra de las críticas que hace el autor, va dirigida hacia el periodismo amarillista como uno más de los elementos políticos que vale la pena rescatar. El repudio por el sensacionalismo y lo descarnado de los relatos periodísticos, que carecen de toda ética profesional y denigran la dignidad humana, devela en la obra un periodismo ligero y que dista mucho de ser verdadera investigación periodística con responsabilidad social.

La crítica a los valores humanos más elementales como la confianza, la amistad, la lealtad, la solidaridad, la honradez, la ética profesional, se ponen a prueba en cada uno de los personajes que forman parte de la trama novelesca de este inteligente y bien escrito libro.

A través de 412 páginas encontramos con un excelente texto literario, finalmente tejido con un lenguaje sencii-

llo --mas no simple-- que nos permite avanzar en la lectura y no querer dejar el libro ni por un momento.

La lectura de la novela despierta en el lector o lectora, las ansías de saber, paso a paso, qué va a ser le la existencia de Capullito en su siguiente etapa de vida. Así, devoramos las páginas perdiendo hasta la noción del tiempo.

Capullito es una novela escrita con soltura, gracia y con todos los recursos literarios al alcance de un hombre que incursiona en la literatura con una obra llena de bellas metáforas porque, al fin y al cabo, la vida misma es una metáfora. Todo ello hace de Capullito, una obra literaria de un gran valor estético, digna de apreciar en una persona que no tiene como oficio principal el de las letras.

El Dr. Áviles Montoya, a diferencia de su personaje, sí hace visible a su madre con su segundo apellido y que de acuerdo con ésta feminista que reseña la obra, deberíamos de tener el apellido materno primero en nuestros nombres, por aquello de que las mujeres siempre tenemos certeza de quiénes son nuestros hijos como es el caso de la madre de Capullito. Y también deberíamos de tener mayor mérito en el asunto de la creación de



la vida humana; pero bueno, este es el otro cuento que deberemos revertir del patriarcado.

La novela se lee rápido y con fluidez porque su autor utiliza un lenguaje fresco, jocoso y nos permite en muchos momentos, tener el agrado de la sonrisa. Así es: esa forma cercana y humana de escribir es sello propio del Dr. Áviles Montoya, quien en múltiples ocasiones a lo largo de la lectura, nos hace sacar una escandalosa risa, que más bien aquello parece cosa de *risoterapia*, tan de moda en la actualidad. Así que, para bien de quien lee el libro, este tiene un doble propósito.

Finalmente, tenemos ante nosotros un libro que da gusto leer y que entre más veces se lea, más novedades encontramos. Por más tecnologías que se inventen en los tiempos de globalización, de consumismo y desfreno del capitalismo de rapiña, los libros no dejarán de existir.

El placer que da tocar, oler y sentir un libro no es posible sentirlo con una tableta de lectura, las cuales, por cierto, son hermosas y prácticas, pero, al menos en lo personal, no me dan a mí la sensación de complicidad y de placer que se obtiene al palpar cada página, de esa mezcla literaria entre ficción y

realidad que nos depara la lectura de un libro.

Organizado de una manera muy didáctica, con una agradable secuencia lógica para la lectora o el lector, el autor nos presenta cuatro libros, el final y el epílogo. La lectura de *Capullito*, nos permite ir avanzando de una manera amena y a la vez inquietante: constantemente estamos a la espera de desenlaces inesperados. El final no se los cuento, porque mi tarea es motivarles; primero, a comprar el libro y segundo, a disfrutar de la exquisita lectura de una obra de transgresión social, que nos abre todos nuestros sentidos --y en particular todo nuestro pensamiento y entendimiento-- a nuevas formas de ver la vida y de respetar la diversidad que somos los seres humanos.

Como los sueños, sueños son, decía Calderón de la Barca, y Picasso expresaba que: "él no creía en las musas pero por si acaso bajaban, prefería que lo encontraran trabajando" mi sueño personal con este libro, es ponerlo en escena teatral, sin embargo, para ello necesitamos del apoyo, la amplia experiencia y por supuesto de la mágica complicidad con un dramaturgo o dramaturga comprometido/a con el teatro de calidad y serio, quien asuma el reto de lo que tanta veces visualicé al leer esta encantadora



novela de mi nuevo amigo. Pero para lograr este sueño, como decía el maestro Picasso, hay que ponerse a trabajar, siempre esperando, por si acaso las musas bajan.

Muchas gracias, Dr. Eduardo Áviles, por darnos la satisfacción de tener en nuestras manos su primera --y espero no última-- obra de creación literaria, le agradezco la deferencia de darme el honor de presentar *Capullito de Alhelí*. y que las Diosas de

la sabiduría le guíen su camino hacia la escritura. A manera de cierre, me parece oportuno acotar un pensamiento de uno de los hombres más transgresores de su época, quien escribió : “Los libros que el mundo llama inmorales son los que muestran su propia vergüenza.”, Oscar Wilde. (1992:180).

Wilde, O. (1992). *El retrato de Dorian Gray*.
Barcelona: Editorial Planeta

